

ANTOLOGIA DE LA POESIA COSMICA DE PINAR DEL RIO

por

Lorenzo Suárez Crespo

Selección y análisis arquetípico

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
PINAR DEL RIO**

por

Lorenzo Suárez Crespo

Selección y análisis arquetípico

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

Portada: **El sueño** (fragmento),
de Pedro Pablo Oliva (Pinar del Río, 1949).
Óleo sobre tela (100 x 150 cm).

© Lorenzo Suárez Crespo
Centro Provincial del Libro
C/ Gerardo Medina No. 21
e/ Martí y M. Gómez
20100, Pinar del Río, Cuba

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

AGRADECIMIENTOS

A estas personas e instituciones que colaboraron, apoyaron y estimularon la edición de la **Antología de la Poesía Cósmica de Pinar del Río**, mis más fervientes agradecimientos:

Los poetas que me confiaron sus obras y los que, ya desaparecidos, esta luz les tributa el recuerdo y el reconocimiento.

Irma Rodríguez Curbelo, de íntima colaboración y apoyo.

Biblioteca Provincial Ramón González Coro, especialmente las compañeras del Departamento de Fondos Raros y Valiosos.

Centro Provincial de Casas de Cultura y su Departamento de Literatura.

Archivo Provincial de Historia de Pinar del Río.

Poeta e Historiador Gerardo Ortega Rodríguez.

Especialista Principal de Cultura Cubana, Ricardo Noriega Suárez.

Frente de Afirmación Hispanista A. C., de México en la persona de su director Fredo Arias de la Canal por hacer realidad estos sueños.

INTRODUCCION

«¡Grande es el poder de la memoria, grande sobremanera, Dios mío! ¡Es un recinto vasto y sin límite».

Esta reflexión de San Agustín (354-430) encuentra eco casi dos siglos después en la voz de los poetas pinareños cuyas obras, desde un soporte humanístico semejan a las cariátides en el arte arquitectónico. Lo bello y lo útil se funden para grandeza de lo humano. Es que los creadores del verso, como afirmara Nietzsche (1844-1900):

Son aliviadores de la vida, pues al tratar de mejorar la vida de los hombres, se alejan del presente fatigoso o bien pintan el presente de colores a la luz que proyectan al pasado.

Al adentrarnos en la investigación histórica y la selección poética a fin de conformar una antología de la poesía con atributos cósmicos en estas tierras de occidente, nos tuvimos que enfrentar a los retos más disímiles; y si bien el comienzo resultó arduo, los términos se tornaron felices, pues aún sin marcos referenciales que nos condujeran a un vórtice conceptual y definitorio de los sucesivos grupos generacionales, descubrimos que en todo su mágico sortilegio versal y las improntas temáticas, un brote lírico muy particular y distintivo transitaba en esta memoria escrituraria implícita en la poesía.

Pinar del Río (y me remito al poeta e historiador Gerardo Ortega) «es una provincia cuyos primeros habitantes se trasladaron como padres fundadores de la cultura maya, según las leyendas y tradiciones que recientemente se han retomado luego del descubrimiento de enigmáticas formaciones megalíticas al oeste de Guanahacabibes, hundidas en el mar, como aquel “templo azul de Votán que se hunde en el mar” al cual también aluden entre otros el pasmoso Noda, el científico Humbolt y nuestro Martí».

Esta accidentada región, bendecida por los dioses, exhibe desde sus orígenes emergentes los valles intramontanos de regios mogotes, extensas cordilleras y una exuberante vegetación donde

la flora y la fauna aún cautivan y que el novelista Cirilo Villaverde, al bajar la meseta de Anafe, identificara como país diferente este de Vuelta Abajo. Viñales, que ostenta la distinción de Paisaje Cultural de la Humanidad; la Sierra del Rosario, Reserva Mundial de la Biosfera, Península de Guanahacabibes y en su franja costera del sur el Centro Internacional de Buceo María la Gorda. En las vegas, en las márgenes del Cuyaguaje, se cultiva el mejor tabaco del mundo y entre la música de sus pinares brilla, en los rizos del viento, la emblemática guayabita del pinar.

Desde que en la segunda década del siglo XVIII los vegueros canarios asentados en los alrededores de La Habana, modestos agricultores, tuvieron que emigrar tras fatídicos acontecimientos a estas tierras, no sólo el campo virgen asimiló las plantaciones de tabaco, sino que en lo espiritual sembraron en las almas la semilla de la espinela para fundir en los versos una lírica que ya venía ocupando espacios en los diversos metros poéticos.

La interrogante de Platón hace 2, 500 años: «¿Debe la comunidad servir al individuo, o debe el individuo servir a la comunidad?» encontró su respuesta en estos paisanos que hicieron cierta la máxima de Ortega y Gasset (1883-1955) de que «si no se salva la circunstancia cultural, tampoco se salva el futuro histórico».

Ésta ha sido tarea consciente o inconsciente a veces de los poetas que, verdaderos artistas, han asumido las corrientes creadoras de la actividad humana como protagonistas de su tiempo, visionarios y profetas, pero más que todo, enaltecedores y depositarios del vasto panorama lírico en Pinar del Río.

Como expresara Carl Jung (1875-1962): «Quien quiera que hable con imágenes primordiales habla con mil voces, encanta y subyuga al mismo tiempo, lleva la idea que busca para expresarse de lo ocasional y transitorio hacia el reino de lo eterno». De manera que a los ojos del creador, del poeta, se vislumbran elementos primitivos, generacionales, al asumir la vida cotidiana, la impronta social, el paisaje y la impresión afectiva que lo unen no sólo a su presente histórico, sino a sus ancestros con una óptica de identidad y sentido de pertenencia.

Se materializa así una especie de sinfonía del alma cuando las supremas experiencias del hombre se dan concierto en el espejo nutriente y vital de la naturaleza. El escritor es cronista que revela, como apuntara Fredo Arias de la Canal en la **Antología de la Poesía Cósmica Chilena** «la misteriosa paradoja que yace en el fondo de toda emoción literaria». Imbuido precisamente de sus prolíficos estudios acerca de las leyes que rigen los arquetipos cósmicos en la concepción poética y sus orígenes protoidiomáticos, nos acercamos a casi un centenar de poetas pinareños ungidos de curiosidad, admiración y encantamiento al constatar en sus obras la incidencia de las tres leyes de la creatividad poética sustentadas por Freud, Jung y Bergler en este sentido, o sea, los arquetipos que concibe el creador durante sus sueños, la condición humana de traumas orales con arquetipos pertenecientes al subconsciente colectivo, así como la concepción, en mayor o menor grado, de los arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos ojo, fuego, piedra.

Todo parece indicar que el aliento poético de esta pléyade ha ido acondicionando una madeja trasmisible donde el hilo conductual ha tenido en cada época una primavera sagrada para colmarles el corazón de tanta luz que ha bastado para transfigurar los días venideros.

Como la puerta para la identificación con la vida cósmica, según Scheler, se encuentra allí donde esa vida se ofrece al ser humano con caracteres de mayor profundidad y afinidad, lo semántico brota con el verso en savia nutricia como origen; la propia sangre que oxigena el espíritu.

En la sexta década del siglo XIX, Francisca González Ruz de Montoro evoca a la flor del cementerio con la inflexión tanática en la voz de sus pesares, imperceptible e inconsciente:

Guárdalos, flor de las tumbas
y en el seco polvo inerte,
a la sombra de la Muerte,
vive sólo para ti.

Poetas como José María Collantes (1877-¿?) Conciben los arquetipos cósmicos asociados a los ojos:

Cuencas vacías, órbitas desiertas:
¿tus ojos luminosos qué se hicieron?
¿Y la azul esperanza?
¿Y el fulgor del recuerdo?

La génesis astral de la voz cósmica, tal y como la habían concebido Heráclito y Platón («hay un genio, un espíritu de vida que llena el universo...») pende de los versos angustiosos de Manuel Iván Navea (1954):

Aún así entramos.
Escucho una segunda voz...
las paredes aguardan el sudor del tiempo,
los últimos gemidos del sol,
un cielo distinto.

Es que el poeta, como en una revelación subconsciente, es presa del sobrecogimiento ante el enigma poético y sin apenas descifrar sus códigos secretos, se nos vierte en emoción lírica aún en evocación exteriorizante. Felipa Estrada y García (1977-¿?), en su poema **A Martí**:

¿Qué poder le dio vida a la materia
y a tu cerebro resplandor tan fecundo,
que así tu gloria se adueñó del mundo
y orgullo fuerte de la propia Iberia?

Sonidos, palabras... le vienen desde lejos, pero el poeta es un ser apegado a la tierra como las raíces, de ahí que lata en él el subconsciente colectivo y, por supuesto, la zona más amplia de su discurso poético tiene que ver con memorias sublimadas.

Vicente Silveira Arjona (1841-¿?), recrea extasiado las imágenes visuales:

Corre el arroyo líquido y sereno,
que es espejo del sol en su carrera.

... el tabaco y la caña se sazonan
y se maduran delicadas frutas.

Con cierta consternación, en su **Elegía a Pinar del Río**, Pablo Llanes García (1901-78), expresa:

Sierpe que el polvo respira
no ve ni siente tu duelo:
mas, ojo puesto en el cielo
es un dolor que te mira.

Una prueba de identidad y orgullo patrio se acuñan en muchas de estas voces como en los versos de Humberto F. Rodríguez del Haya (1907-89), en su soneto **A la bandera**:

Rasgada ya la seda de tu velo
guardaste en un jirón, hecho pañuelo,
la lágrima brotada de la estrella.

El credo religioso en el orden natural de las cosas, la creciente percepción de la inestabilidad y el caos, el entusiasmo por la vida y los desdenes del amor son improntas que van marcando su antagonismo en la evocación lírica con la misma intensidad con que deja su estela, pues, como expresara Jung, en **Por las huellas de Aristóteles**:

Lo que es esencial en una obra de arte es que debe estar por encima de la morada de la vida personal y expresarse desde el espíritu y el corazón de la humanidad.

Hacemos así, de la poesía, más que fundamento estético, un panorama de estudio para divulgar el arte y reconocer al ser humano que lo engendra.

Estamos en presencia, más que de un exponente generacional, ante una epopeya lírica que resume un vasto panorama de consecutivas culturas en un límite de tiempo y espacio, pero coherente. De la misma forma en que el poeta sublima su adaptación inconsciente a la muerte, como J. N. Padrón Barquín (1950-¿?):

La sonriente mariposa de la vida
toca el arpa con un cabello de la muerte.

Y así también, Padrón Barquín asocia los colores como adaptación inconsciente a la evocación existencial:

El azul y el verde son la vida.
El blanco y el negro no:
o todo o nada por ser algo.

En otras ocasiones, como en este ejemplo de Humberto Chipi Páez (1948), se asocian a los astros:

Este planeta vino a mí como un triángulo de luz,
morador endémico de mis sueños,
al rojo gris su piel para mostrarme
la desarmonía de sus olas y un fluir de palabras
que son como un ejército de estrellas.

Es que el poeta en la búsqueda incesante de una razón a sus obras de acogedoras imágenes oníricas percibe en el universo la fuente de las palabras. Ernesto M. Llambía Rodríguez (1972), no puede ser más urgente en su clamor lírico:

Presto a desenfundar esta vida y lanzar a las sombras
clamo por los que inventaron la muerte
sobre los perfectos rostros del agua.

No cabe duda de que las voces más altas y de mayor resonancia ontológica responden a José Álvarez Baragaño (1932-62) y Heberto Padilla Lorenzo (1932-2000). El primero con una filiación surrealista:

La angustia llevada como un cuerpo de lejos
o el tiempo-poesía y mil cosas que no se nombran
sino en los cristales llegados al amanecer
nada da un aullido todo es color de sangre
rumor de minuterio
ahora con calma todas las bestias azules
que guardaba
mascan la imprecisión del tiempo a tu cuidado.

Heberto Padilla se abisma en una especie de catarsis:

No te fue dado el tiempo del halcón,
(el arco, la piedra lisa y útil), el tiempo
de los oficios, tiempo versado en fuegos
sobre la huella de los hombres,
sino el año harapiento, libidinoso
en que te quemaron tus labios con amor.

Tras este breve análisis de la poesía pinareña y en las coordenadas circunstanciales de algunos de sus poetas, coincidimos en que, más allá de la contemplación viva y el desafío lírico, los poetas acceden en el discurso poético a la fuente reveladora de su reacción inconsciente a través de la protomemoria y que los elementos cósmicos, en su mayoría, constituyen el verdadero legado espiritual.

Esta vasta obra, piedra de toque que subyace a los pies de los mogotes, en las empinadas sierras, las raíces de las palmas, la música de los ríos, el vuelo de los pájaros, los colores del paisaje, el verde-azul de sus mares, no es más que un remedo donde la cuerda mayor vibra aún al influjo de la brújula martiana si evocamos la expresión del Apóstol en la revista **Universal** de México el 26 de agosto de 1975, donde afirma:

Poeta es algo como relámpago: se enciende a instantes; pero los campos de la tierra no se cultivan sin que el sol dore por la tarde las amarillas copas de las mieses.

Lorenzo Suárez Crespo
Pinar del Río, Cuba.
Verano de 2005.

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
PINAR DEL RIO**

JUAN J. GEADA FERNANDEZ
(1888-1958)

SINE SPES

Pasas bajo la arcada del templo como una
visión de lejanías de un **ensueño lunar**;
y hay en tus **ojos algo de claridad de luna**
que lustra tus miradas de un brillo singular.

Crepúsculo sonriente de viejas primaveras
que ateridas de frío murieron de dolor
dejando tu alma **herida**, y al sol de tus quimeras
el corazón **sangrando** como una roja flor.

Recuerdos de otros días mejores la alegría
fugaz. Entre las brumas de tu melancolía
dormita el ave negra de la desilusión...

Perdiste la esperanza que todo canto encierra
el mar, el sol, el aire, los cielos y la tierra
y hoy vagas triste y sola llorando tu aflicción.

De **El Fígaro**, Revista Universal Ilustrada.
(Año XXV, La Habana, 1918)

CIANA VALDES ROIG
(1895-¿?)

TODA LLENA DE SOL

Vengo llena de rosas y fragante de aroma.
Mis mejillas morenas se han bañado de sol,
y en el **incendio vivo de mis ojos** asoma
la alegre travesura de un cándido arrebol.

Traigo sueltas las trenzas y jugosa la **poma**
de mis labios frutales... me ofreció el caracol
el **agua** de la noche que entre su concha toma
transparencias de **fuelle**, iris de tornasol.

Desde el campo, amado mío, he regresado ahora,
donde recién abierta la Primavera flora
de mariposas locas el maduro parral.

Y ornada de racimos la cabeza agarena,
soy como una bacante turbadora y morena
que viniese a tus brazos fugitiva y triunfal.

De **La poesía lírica en Cuba** por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta El Siglo XX. La Habana, 1928)

PABLO LLANES GARCIA
(1901-78)

EL CAIMAN DURMIENTE

Caimán que por la luz suspiras
en tus profundas lobregueces,
¡cuándo será la fecha hermosa
que desatado te contemple!
¿Qué importa que a la faz del mundo
alces tu dorso dulce y verde
cuando las manos egoístas
roban el pan de tu progeñe?
Mientras herido te desmayas
en tus arenas **relucientes**
se dan banquetes con tu **sangre**
los viles judas que te venden.
Entre dos anchos bastidores
se alienta el lecho en que te duermes
mientras hay voces que te llaman,
voces de pechos que te quieren.

Abre tus **ojos a la lumbré**,
alza a los cielos tu alba frente.
Mira las viles alimañas
que hacen **heridas** en tu vientre,
mira el **veneno que te inyectan**
los aguijones de las sierpes.

¡Ved los derechos que con **sangre**
pagó luchando tu simiente,
como el **puñal** de las traiciones
vejan, conculcan y escarnecen!
Abre tus **ojos a la estrella**,
taja la noche que te envuelve
para con el grito de una aurora
de tu letargo te despierte.

De **Rojo y negro**. Poesía.
(Imprenta Heraldo pinareño. 1959)

EDMUNDO ALEMANY POCH
(1904-93)

LUZ INTERIOR

Pensar que te soñé lejana
como un **sueño de estrellas**.
Pensar que te soñé lejana
como nieve de ausencia,
aunque estabas presente
dando **luz** a mis penas.
Pura **luz** que se esparce
jubilosa y serena.
Pura **luz aplacando**
el ardor de mis venas.
Esa **luz que es un límpido**
manantial de promesas.
Que es un hechizo en tus **ojos**
y en tus **labios** se inquieta.
Esa **luz** que en tu espíritu
es **radiante y espléndida**,
y en tu cuerpo es un rito
de **ardorosa** impaciencia.
Es la **luz** que ha llenado mi vida
de alegres primaveras.

De Del tiempo y la memoria

FLORO SANCHEZ LEON
(1910)

CRUCIFIXION

Las viejas tablas ya no soportan el peso,
sol del tiempo
que teje en silencio sus **líquidos fuegos**
y deja en las grietas **espinas** de dolor,
de angustias que antes fueron
férvidas promesas.

En el borde de la **luna se quebraron los sueños**
de este viejo ermitaño
que quiso ser profeta
sin predecir el lenguaje de los **astros**.

Ahora los cristales de las aguas van escribiendo
sobre la colina perdidas promesas,
sólo el barro augura en su antiguo idioma
los intentos del escriba.

Mi cuerpo, mordido por la fiebre,
es una simple silueta entre las sombras
donde un día, después del beso traidor,
me ataron a la cruz.

De Cuadernos inéditos (1970)

ALDO MARTINEZ MALO VALDES
(1931-2001)

POEMA X

Dueño de la **luz y las constelaciones**.
Orfeo te conduce en línea oblicua;
eres pleno, vital,
encaras la vida con **ojos** recientes.

Intenso **fulgor** en las mejillas,
defines el carácter con un gesto
que te convierte en salto caprichoso.

Calmado, soberbio, delirante,
la expresión del espíritu es **llama**
para que no desconozca lo perfecto.

Alejas la soledad,
tu **irradiación** detiene conjuros
y al despertar de todos los ensueños,
eres **estrella**... el Universo es tuyo.

De *El mito intacto* (Ediciones Loynaz, 2004).

JOSE ALVAREZ BARAGAÑO MEDINA
(1932-62)

FAUSTO

Fuera, que no soy un pedazo de **astro**
que se ha besado con los **escorpiones del viento**,
con la orilla podrida y la armadura del vacío.
Tú, demonio de sales imantadas,
huracán contraído en serpientes sin rosca
tras molares henchidos, tras cráneos de madera
que cantan un vaso de versos volubles al **viento**
de un octubre simiesco.
Tú, demonio de plata:
¿Qué túnel te esconde detrás de mis paredes,
royendo musicales piras cantadas por la esfinge
de un ignoto caramelo cubierto de mentiras?
¿Qué pasa con el túnel
que tiene tras de mí sus cascos y guaridas
y esos murciélagos de yodo
coronados de pulsos podados por la vida?
¿Dónde finaliza la lucha
entre la paloma y el **pez**,
este pez frío que llevo en mis hombros
como buscando en mí mismo la frialdad
de un seco o algún prisma que ayer olvidara
detrás de los manteles?
Dime: ¡Oh, **Demonio-Lucero**, campana y contraseña
dónde están los doce **fuegos**
de una **fruta sangrando bajo el labio del cielo**.

De **Poesía color de libertad**
(Bolsilibros Unión, 1977)

HEBERTO PADILLA LORENZO
(1932-2000)

POEMA IV

Padre, desnudo vas
como la muerte. Tiemblan
los huesos de tu cara.
Veo en el vapor **ardiente** de la noche,
tus manos **desgarrando** las raíces,
tus dedos explorando, solitarios.
Y la **luna** tan lívida,
mis hermanos, mis **ojos** te vieron;
eres ya un claro espanto en la memoria.

JOSE MIGUEL MEDEROS MEDEROS
(1933)

DE SOMBRAS Y DE LUZ

Muchas veces invoco a los arcanos
cuando el **sol se desangra en mis pupilas**;
son los **ojos** de ayer, entre las lilas;
los mismos de hoy: lejos, cercanos.
Es que a veces nos late entre las manos
ese dolor que sin querer destilas
con tanta **sed de luz** que no asimilas
lo inexorable al fin de los humanos.
Hoy el himno del sol ya no me aterra,
semilla soy y volveré a la tierra,
a los **astros** subiré en sus escalas.
Soy tan hijo del sol como los dioses,
desde grutas oscuras siento voces
y aquí en mi corazón **arden** sus alas.

LUIS RODOLFO SAIZ MONTES DE OCA
(1938-57)

LLANTOS DE SAL

Gajos negros que se rompen
sobre esta sal sin arenas...
Luz eterna que se apaga
sobre un mundo indiferente...
Búsqueda infructuosa y estéril
de una noche con duelo de **estrellas...**
Rotos huesos **calcinados**
de rostros que ya no ven,
son sombras que se alargan
en un callejón de muerte.
Gajos enormes, gajos sin nombre,
trozos de **savia muerta.**
Arena, sal y **sangre, luna**
sobre esta playa perdida...
El grito mismo que bulle
en todo pecho honrado
y que alguien vio tronchado
en ráfagas de muerte y plomo.
Cuando cayeron los cuerpos,
todos cernidos de balas,
se oyó entre el fragor de la batalla
y con la sangre vertida
un lamento de abismo,
en Patria desesperada.
Fueron sus cuerpos uniéndose
en la negruzca tierra
como semilla perdida
que luego se trueca en árbol.

Gruesas gotas de esas nubes
sabían a mar y brisa,
(arco iris de hombres enteros
y de mujeres bravías).
Gruesas gotas de esas nubes
sabían a sal y canto;
era el dolor de la Tierra
por los hombres sepultados
que se unían en el llanto de los hermanos
aún vivos.
Rota la noche en su grito,
se los fue tragando el suelo
y una frase quedó trunca,
ahogada en el llanto bravío,
y un juramento viril
con pleno sabor de cita
llegó cargado de gloria
hasta los restos sagrados.

De **Documentos de los hermanos Saíz**
(Comisión de Historia Nacional de la UJC, 1971).

ADONIS ALBUIN Y MATOS
(1941)

LA LUNA QUEBRADA

La **luna**, tranquila y callada
nadaba en el estanque de los sueños.
El pequeñuelo quería atraparla
en el **agua** tranquila de la noche.
La **luna**, esquivada, se dividía en pedazos
y volvía a componerse en la quietud el **agua**...

Así, muchas y muchas veces,
hasta que la madre, ante los **ojos** llorosos,
se arrimó al estanque.
Las lágrimas menudas y **brillantes**
del pequeñuelo
golpeaban los pedazos de **luna en el agua**.

La madre, enternecida,
apretó dulcemente los labios
en el rosado cachete del niño
y lo sacó del sueño con un beso.

LORENZO SUAREZ CRESPO
(1943)

UNA TARDE DE GAVIOTAS

Como hálito de **fuego que devora**
el silencio y la angustia en que la espero
en esas mismas **llamas ardo, muero**
y un suicidio de estrellas es mi lloro.

Acodado en el puente donde imploro
ver su nave no lejos del estero,
planean las gaviotas y el velero
reserva en soledad vano tesoro.

Los **ojos** se me van tras el abismo,
el mar y la distancia son lo mismo.
Desde cuándo este ser fía la suerte

a los cruentos requiebros del destino.
De prisa izó las velas cuando vino
tan fugaz como el beso de la muerte.

PONCIANO SANTOS DUARTE
(1944)

EXODO DEL AGUA

Pensaba que los gorriones
venían de un país desconocido
lleno de secretos y misterios
pero al fin no sucede así,
contaba con las **hormigas**
con el deleite de un burócrata,
tengo la impresión de estar navegando
en **aguas de estrellas**
mientras pienso en el coloquio de los **peces**.
Ella siempre le arranca pedazos
a este corazón aventurero
tal vez mañana no tendré tiempo
para amarla y los gorriones volverán
a este sinfín de **aguas**.
Los sueños seguirán su rumbo
con olores a muchachas juveniles
las tardes se irán perdiendo
y los poemas acabarán con el éxodo
del **agua**,
daré mis versos a una orquesta y seguiré pensando.

JOSE FRANCISCO RODRIGUEZ NOROÑA
(1945)

TENTACION

La tinaja de mi abuela
tiene un genio escondido
que en las madrugadas visita
los **sueños de su sed.**

Al lado, en un rincón tras la urna de San Lázaro,
los fieles perros no dejan acercar
la tentación de un registro.
Su escoba de palmiche amarrada con trapos
tiene los patios enyerbados
donde solía visitarla el sol en su taburete.
Los pasos con alpargatas
y **sueños de luna**
la hacen más esperada.
Con un tenue carbón **herido de luz,**
asando granos,
mi abuela ronda la poesía.

De la antología **Voz del valle que te canta**
(Ediciones Loynaz, 2001).

JORGE VALLE GONZALEZ
(1946)

RETRATO DEL VALLE

Los mogotes de Viñales
parecen una manada
de elefantes apurada
en **libar sus manantiales**.
Mastican los siderales
astros donde el firmamento
emite en todo momento
los **destellos con que alumbra**
la inigualable penumbra
de la **luz** en movimiento.
Son los mogotes cimientos
de nubes que en las alturas
semejan montes, alburas
heridas de luz al viento
y cuando la luna en lento
transitar les besa el talle,
se **incendia** cada detalle
del paisaje nocturnal
como un etéreo fanal
sobre las cumbres del valle.

De Cuaderno de poesía

FELIPE FERRO HERNANDEZ
(1947)

EN TUS OJOS

Lo infinito del mapa
no sería el mundo
si no tuviera el mar
cascadas en tus ojos,
esas dos **chispas**
de agujero insondable
donde se ata tu andar
con mi silencio.

En el espacio de esos **ojos,**
cristales de mis sueños,
evoco las cavernas donde transito
a riesgo de humedades y esperanzas
con la culpa exacta
en que se ocultan los **astros.**

Súbito, dejaré que la **luz**
me devuelva sus misterios
y que esta barca solitaria
entre las **aguas, la lluvia y el viento**
logre encontrar a la altura del alba
un puerto bajo los augurios del **sol.**

De **Epigramas y otros poemas**
(Casa de Cultura Pedro Junco. Pinar del Río, 1996).

GERARDO ORTEGA RODRIGUEZ

(1947)

Me queda la muerta y su turbante,
la lucha de la nieve contra la raíz de la vida;
me queda la paloma, el leopardo,
el espejo y la noche;
esta manera suave
de la palabra dócil;
y este **fuego de adentro**
que me quema la voz.
Este aliento de lucha
que sostiene mi calma;
el deseo de **estrellas**
que envenena la sangre,
la falta de tus manos
y la ausencia de Dios.
¿Acaso puedo?

De **La sobrevida**
(Ediciones Loynaz, 2001)

HUMBERTO CHIPI PAEZ
(1948)

COMO UN TRIANGULO DE LUZ

Y este **planeta vino a mí como un triángulo de luz**
morador endémico de mis sueños
al rojo gris su piel para mostrarme
la desarmonía de sus olas y un fluir de palabras
que son como un ejército de **estrellas**
él es el mundo que imagino vasto y traslúcido
poblado de palomas de impecable blancura
al despertar se transforma en un ave de elípticos **ojos**
su lenguaje lo inunda todo
volverán las verticales **aguas** a poblar su cauce
y en espera de su amante espuma de la orilla
fingiéndose ser un horizonte de sal
le tenderán sus manos
con desmedida quietud la noche lo penetra
una explosión de arpas reposa en sus abismos
solo yo disfruto la magnificencia de sus acordes
como dioses de ceniza **viento** y marea
se inician en el ascenso de sus cálidos misterios
donde las tempestades son de un color verde tiempo
epopeyas de **rocío** en cada hoja que renace
seas siempre tú visitante de la noche
ese enigma de complejas estaciones que inesperadamente llega
para compartir los placeres de mi nocturnidad.

De **Tu voz en la balanza**
(Ediciones Loynaz, 1992)

J. N. PADRON BARQUIN
(1950)

ASAMBLEA DE COLORES

El **azul** y el **verde** son la vida.
El blanco y el negro no:
o todo o nada para ser algo.
El apático **amarillo**, ajeno, se abstiene.
Morado y lila han quedado rezagados.
El gris tan personal, se aferra.
El beige y el crema están en la mayoría.
Dorado y plateado siguen recalcitrantes.
El carmelita expuso y ha convencido.
El rojo es la vida otra vez,
pero a un nivel superior.
Pasan inadvertidos los **astros**...
ha pasado el tiempo.

De **Seis a la mesa**. Antología poética.
(Editorial Letras Cubanas, 1984)

JUAN DIAZ CRUZ
(1952)

MEDITACIONES

Sumida en la oscuridad,
hiere la duda, germina,
oculta la **luz**, se inclina
golpeando mi soledad.
Restos de la tempestad
aún **desangran** mi razón,
arde lento el corazón
en llamas de la congoja,
muere el amor, se deshoja,
del alma en hosco rincón.

Siento fugas en mi vida
con **sed de luz** y me aterra
si en las cenizas se encierra
el **fuego** hostil que aún trepida.
A veces mi yo se olvida
lo que fue alivio, sostén
y mis **pupilas no ven**
que otro sol arde y al fin
con las flores del jardín
el amor vendrá también.

De **Nuestros decimistas**.
(Folleto literario de Minas de Matahambre, 2003).

BENIGNO HORTA HERMIDA
(1953)

DELIRIO

I

Me pierdo en el silencio de unos **ojos**
que han visto sólo quince primaveras,
me pierdo bajo el **sol** de esas quimeras
que estrujan mi deseo a sus antojos.

Me pierdo confundido por abrojos
con las aguas de insomnio en mis ojeras.
Me pierdo cuando voy por las aceras
que glosan mi pecado entre cerrojos.

Me pierdo en los **fulgores** de esta vida
que puede terminar en cualquier instante.
Me pierdo en la pasión tan desmedida

que llega a ser a veces delirante.
Me pierdo en cada paso de esta **herida**
que deja en mis **pupilas** su semblante.

II

Desnuda entre las sombras es el ave
que vuelve a renacer de la ceniza.
El cuerpo como **estrella** se desliza,
conduce a naufragar sobre esa nave.

Con velas desplegadas al placer
y a la proa las **llamas** del deseo
por un mar lujurioso donde, reo,
sin darme cuenta a veces vuelvo a ser.

Desliza hacia mi sexo la mirada
con una ingenuidad que me estremece.
Entonces la razón queda atrapada

en un ruego al Señor porque no cese
esa extraña pasión desenfrenada
al margen de otra noche que fenece.

III

Otra noche galopa mis sentidos,
me toma nuevamente entre sus brazos.
Los tangibles recuerdos son pedazos
como el eco en la piel y los oídos.

Otra noche de sueños abatidos,
al igual que la **luz** en los ocasos
comienza a dibujar con suaves trazos
excesos por el tiempo redimidos.

Otra noche prendida a la **mirada**
y cómplice del viento entre las hojas
que juega en el inmenso de la nada

bajo una **luna herida** de congojas.
Hoy parece callar disimulada
y polvo de cristales te me antojas.

ANGEL CESAR PINO FERNANDEZ
(1953)

POEMA V

Caracola al monte es desamor de aguas
la distancia líquenes de sal
y tu candidez un techo de **rocas**.
Así cargas estelas de la arena
hacia el hito de un **astro** que cayó

Tu barca tornó en veredas cocuyos
para intentar la inmensidad en **savia**.
Sin embargo sólo vuelta es tu trompa
en una encrucijada de vestigios
y espejismos es la **mano de una estrella**.

La ausencia vara que te fija el centro
es tema para hacer vid tu espiral
pero haz sitio en el limo de la cuenca
y no atiendas las celadas de la **luz**
Aguarda y cree pronto lloverá.

De Novísima alianza
(Ediciones Loynaz, 1993)

ESTEBAN MENENDEZ CORDERO
(1954-2003)

EN LA AGONIA

Que mi país descanse en las piernas
tibias y dulces de un arco iris
sin grandes salas donde me esperen
la frialdad y el silencio
de los **astros** que dormitan
al final de una tarde abocado a contar
los posibles minaretes de Estambul.
Que a mi sitio lo bañe toda víscera
dispuesta a lo traslúcido de las palabras
pronunciadas en sueños
con la inocencia de un niño y su **crystal**.
No es necesario que la prueba que me exija
sea llegar al borde de la costa
y sumergir el cuerpo desnudo en el **agua**
sintiendo su **ardor en mis heridas**.

Nunca pude llegar mar afuera o mar adentro;
me encontraron siempre en el mismo sitio,
igual a esos barcos que se enamoran
de los estuarios,
pero sin tratos con el suspiro de la **luna**
ni el **sangrante filo** del olvido.

De **Sombras en el muro**
(Ediciones Loynaz, 2001)

MANUEL IVAN NAVEA ROJAS
(1954)

POR MOMENTOS LLEGO

Cómo responder un inciso
Fe Soledad Voz
Madrugada a quien pude entregar batallas
alguien un **sol sin labios**

Puedo responder
que no reposan traidores
tampoco tengo dificultad para negar

Dónde se oculta la frase
acaso es la **estocada** de mi espacio
razón de una esperanza
Mirian nombre despojado
mancha en magnético
guardada en **galaxia**
de nombre presidencial...

Resumen número treinta y uno
quejido que aún **devora**

Por suerte estoy de vuelta
en clima de país inocente
yo cielo que reposa
norma que regula

Geografía coloreada
descubro rostros
has muerto los errores
¡Un padre nuestro!

Adiós a una vecina con ética de político

Qué vida la de esa ciudad que no despido
allí descansan ruinas de mis órganos
varias novias quedaron en el barro
sin exponer

Aquí soy todo dueño de familia
ando por las **galaxias** de mis glorias
es mi hoy nunca he llegado tarde
sólo un paso otorga
despeina y elimina

De los escombros me ha nacido la piel
río en la ventana por no ser ahora
soy el hallazgo

Mi yo es más que una promesa.

De Cuadernos inéditos (2004)

LIDIA ROSA VALDES SANCHEZ
(1954)

ESTA MARAÑA DE MUNDO

Tengo todos los mares dentro,
soy caracol un pez una concha,
el olor a salitre me penetra
como un amante tierno,
duermo en el **arrecife**
mojada por la luna **piedra del tiempo**
soy lo que quiero ser
y lo que no quiero
y lo que lloro
y lo que perdí
y lo que espero,
crecen mis cabellos como **espinas**,
vuelan los grillos de mi niñez,
el gemido del **viento** en los pinares,
la lluvia de mayo
y las siemprevivas de mi madre...

Hoy hemos crecido y mi padre no está,
me amenaza la ausencia
y el tiempo hosco,
como un maestro malo,
separa mi vida de la vida
en esta maraña de mundo
tan lejos del **sol**
donde el fuego de la muerte
quemará mis alas.

De Boletín Literario "Cirilo Villaverde"
de la Casa de Cultura de Bahía Honda, 1999.

ELSA MARIA MEJIAS PADRON
(1956)

DIALOGO A SOLAS

Mi sombra se vuelve **agua**
en primitivo instinto de ti,
sin decir eternidad...

Río, si supiera dónde naces
escurriría la **sed**
esperándote en el mar
o acaso bajo los filos del **sol**
en sus sueños de azul,
en su fragor de distancias...
Y si el mar no fuera más,
caminaría por encima de cráteres
encendiendo tu desvelo,
tu antigua canción de **luz**.

De Corolario (2003)

NELSON ESTRADA NUÑEZ
(1956)

RAICES

Mi niñez fue en La Mulata
bajo la **luz** de un mechón,
ardía triste el fogón
con los gajos de una mata;
las **estrellas, en piñata,**
bebían del arroyuelo
y en mis noches de desvelo
me extasiaba descifrando
tantos misterios **brillando**
en los cristales del cielo.

De Nuestros decimistas

FIDEL VALVERDE MONTANO
(1956)

CREACION

Entró el aire a la flauta
y se llenó el espacio de armonía,
y la armonía entraba a los oídos
dando deseos de besar,
de besar y ser beso en labios vírgenes.

Entró la luna en el bosque,
rompió la noche en dos y los cocuyos
tuvieron una lámpara y un ojo
que los ve, que los siente, que los sigue.

Entró el sueño a mi cabeza
vestido de mujer, y creí que existías
y te salí a buscar por las ciudades,
por las aldeas en la edad de los arados,
y te encontré y al verte entré a tu cuerpo
y se inició la vida entonces en el mundo.

De Las huellas en el aire
(Ediciones Loynaz, 1971).

ROSA IGLESIAS LABRADOR
(1957)

SUEÑO

Aquella noche el **sol brilló**
sobre las verdes aguas
y tus manos corrieron por mi piel
para recrearse lentamente
en el **fuego de tus ojos**,
en las níveas arenas
de tu playa de silencios...

Mas, de pronto, el **sol** se apagó
como vieja lámpara del tiempo,
las **verdes aguas se secaron**,
tus manos se alejaron de mi piel
y cuando los **astros se quedaron sin luz**,
volví a la realidad...
El **fuego de tus ojos** se extinguió.

De Poemario

CARMEN JULIA MANTILLA ROMAN
(1957)

IDENTIDAD

Si preguntan por mí
no me busquen en las sombras,
soy hija de la **luz**,
desde niña habité las **estrellas**.

Si buscan mis huellas
no rompan los hilos de arañas
que tejen con **sed** de siglos
las viejas leyendas de los árboles.

Tengo vocación de **pez**,
nacé de las **aguas**.

Si buscan mis alas
no le pidan al **viento**
el filo de su espada que las hiere.

He venido al mundo desde el azul,
me siguen los **ojos** del mar
y en el lenguaje de las olas
transcribo
las renovadas páginas de mis sueños.

Soy gaviota,
tan pegada a las **rocas**
como el beso del **sol**.

De **Poemas inéditos** (2005)

FELIPE ARROYO GONZALEZ
(1958)

SALIERI

Mozart entre la tos y la fiebre
escribió su gran misa
mientras por las calles de Viena
un encapuchado de sonrisa sarcástica
se frotaba las manos.

Yo lo he visto entrar por la ventana
rondar mi lecho
acabar con el sosiego
cuando la noche se convierte
en el peor de los enemigos.
Qué difícil escapar entonces de ese Salieri
frotándose las manos por las calles de Viena
mientras Mozart entre la tos y la fiebre
escribe.

Siete columnas sostienen el milagro de la tarde
siete **flechas del Dios niño clavadas** en su costado
siete cadenas sujetan el horizonte a la **piedra de mi pecho**
sueño de la luz sobre la piel del agua.
Cuerpo de la lluvia
cuerpo de mujer enamorada
mira tu hijo
árbol de agua peregrina que se alimenta
con pedazos de nube
transparencia del **sueño que anida su diamante**
bajo mis ojos.

Árbol de agua peregrina
siete diosas que aman a deshora
siete caminos traza la **luz en mis pupilas.**

De mis manos brotaba la luz y rodaba
como dado de Job sobre las multitudes
crucé un bosque muy denso
para ir donde mi corazón del otro lado
aguardaba humeante de alegría
creí haber llegado al origen de los sueños
y resulta que me balanceo
sobre la tela de los inquisidores
ahora estoy despierto y quisiera
compartir la paz que emana
del rostro de mi hijo cuando duerme
ser un hombre que mira la televisión tranquilo
mientras espera un simple amanecer sobre las cosas
ahora estoy despierto y me alarman
esos vidrios que se rompen allá
dentro de mis ojos.

De De la ciudad, una estación poética (Antología)
(Ediciones Loynaz, 2002).

OSMANY ECHEVARRIA VELAZQUEZ
(1959)

ENIGMAS

Un niño sentado sobre la **luna**
esculpe enigmas en las nubes,
descifra sombras que juegan a ser **luz**.

Ante sus **ojos** no habitan espejismos,
los sueños son remendados
y su gato —desde la ventana—
anuncia el día en que sus **labios**
quedarán saturados de estrellas.

De Revista **Cauce** (Año 4, No. 1. 2001).

ANGELA LEON HERNANDEZ
(1960)

LAS MIL Y DOS

Esta lámpara no es mágico-fantástica
no tiene genios
sólo una ventana con rostros
flores errantes
muñecos de papel
escaleras
góndolas que salen
presagios de sol
esta **lámpara** donde yo miro
no tiene música
sólo unos **ojos de luz insistentes**
cósmicos
un sonámbulo insatisfecho
un loco
en ella se acaba la vida como en otro lugar
pero tiene un **pez**
un dulce delirio.

De **Señales de peligro**
(Ediciones Loynaz, 2002)

MARIO LUIS MARIN PALACIOS
(1960)

LOS ESPEJOS DE TU ALMA

No eras como te conocí,
fugaz en una blanca **esfera**,
cubriendo con tu figura la bruma,
madurando en tus párpados
una **gota de luna**.

¿Cómo eras?

Prodigabas al **viento**
tus **jugos de inconstante fruta**,
se oía la música de tus senos
apocalípticos,
elixir de los espejos de tu sombra.

De Luz de espumas
(Ediciones Loynaz, 2003)

ALBERTO PERAZA CEBALLOS
(1961)

LIBERTAD

Libertad... ¿qué libertades
tiene el hombre mientras muere?
¿Qué dolor atroz le **hiere**
el muro de sus ciudades?
Se hacen **fuego** las edades
pero la **luz** nos condena...
rumores de **luna** llena
sobre la piel –siempre altiva–.
Es una muchacha esquiva
la libertad que **envenena**.

De la revista **DeLIRAS**, año 1, No. 2
Enero-marzo, 1998

LUIS HUGO VALIN SUAREZ
(1962)

SONETO

Fuego rosado cuando te levantas
de las mentiras cáusticas del vientre
y en exceso frutal, fiebres espantas
por ilusión de niño. Que no encuentre

después del beso sitio donde, lejos
de todo aroma, lluvias se amilanen
por las ansias, y en mágicos espejos
aparezca la **herida** donde emanen

cual fina yesca, cánticos de **luna**
para yacer de nuevo entre caricias
que de tus **pechos como suave cuna**

nacen al sol y casi son delicias
de un **fuego** reposado, dura duna,
espejismo fatal, dador de albricias.

JOSE LUIS ROQUE ZAMORA
(1964)

DE LOS ARRECIFES

En los **arrecifes** olvidados
el poeta rumia su suerte,
se **bebe** la noche en sorbos rojos
como en un temblor de **hogueras**.
Es una vasija de barro desbordada
que nunca detiene su voz
aunque la **queme** el yodo de los hombres.
Es hermoso el poeta
y no hay un domador que descubra su aliento.
En los **arrecifes olvidados**
donde la luna dibuja sus sueños antiguos
el poeta construye su esperanza,
descubre la magia
tras la **luz** opaca de una mentira
o la demencia de un loco sin estirpe.
El poeta es un **rayo** del tiempo,
busca pirámide de polvo
en los signos agoreros de los **astros**.
Ya levanta su casa en la colina.

DAVID TORRES QUEVEDO
(1963)

DEL TIEMPO

Me fastidia el tiempo,
sus limbos **siderales**,
tu imagen revuelta, sin gracia,
tu falta de creencia,
la hendidura y tu sarcasmo.

Me lastima tu voz, autoritaria,
tus coces de animal salvaje
con las crines del **sol**,
ese deseo catastrófico, añoranza,
y tu abismo de pena.

Cosas que ocurren, tu odio **punzante**,
esa increíble zanja,
el **agua impura** de tu cauce,
tu antojo, tu infantil demencia.

El claro de un día,
tu búsqueda de augurio:
nombres, planes, lugares;
en fin eso, tu amplio alcance.

Entonces yo,
el extraño en su cueva,
el perdido, el desvalido,
acusado y cercado,
coraza... tu tiempo ya no será mío.

JOSE ISABEL VALLE ALONSO
(1964)

DECEPCION

Despierto con la furia de Nerón,
se rompe el hechizo de tu cualidad de ángel,
ya no serás ternura,
ni amor, ni **mariposa de luz...**
menos mi **luna**, mi brújula.
Mi techo ya no será bajo tus **afluentes**
donde mis labios se humedezcan.
Se fue tu barca escoltada de penumbras,
exponiendo al futuro nuestro amor,
sin esta **luz de caricias en los ojos...**

sin mi **sangre** que le tome de las bridas.

De **Buscándote en el tiempo**. Antología poética.
(Pinar del Río, 1991)

ALYNA BENGOCHEA ESCOBAR
(1965)

INUTIL TODA PRETENSION

La ciudad sin ruinas
anuncia un aire de supuestos humanos
y el ciego pasea sus caballos
en la desgracia del deseo
estamos en el quinto **sol** de los adversarios
toca ese armonión tócalo sin prisa de los **ojos**
la existencia está en otra parte
y el ritmo debe ser lento
película de polvo **fosforescente**
sobre las manos **sangrantes**
y un collar por el bueno de Mozart
cuando la estación de las pequeñas **frutas**
se trasforma según el misterio que la aguarda
ésta es la certidumbre
éste es el fósforo raspado con insistencia
vidrio para escribir con un dedo
desesperadamente salto tras salto
hasta llegar al poroso antepatio
donde aguarda el paredón
sin tiempo para el monosílabo viviente
en los golpeados y fríos **labios**
pasto ofrecido a las **hormigas**
naturalmente salidas de la tierra.

De **Arca suicida**
(Ediciones Loynaz, 1992)

BARBARO CASTILLO CORDERO
(1965)

IRIS A LO ALTO

Huésped de la naturaleza,
las **pupilas se iluminan**
ante el roce de la brisa que canta
en el **pico de las aves**, en los hilos de la **luz**
que penden de las horas
donde el tiempo me acoge
más allá de los espacios, las edades...

Pájaro noctámbulo, he buscado en el alba
en un regreso a las profundidades
el ciclo vital de los ancestros.

Me perdono la prisa, el verso, la palabra
y despliego los pañuelos blancos
que **aguijonea la muerte**
en esta primavera donde estoy tan solo,
entre el silbido de las olas
y el lento **gotear** de las semillas
de las madres palmas.

Viajero de la noche, espectro de iras espaciales,
dispersaré los pájaros de mi canto
más allá de las cumbres.
Todas las **estrellas** vendrán conmigo
y con la **sed de los que sueñan la luz**
subiré en mis poemas
al centro de la vida
donde pasta el hombre
con la pasividad y la ira de sus **dientes**.

EVELYN CALZADA TABARES
(1968)

MARINAS CON ELEFANTES BLANCOS

Somos yo y el desborde de la espera
lo dicen las fotos esparcidas
o esos trozos de la suprarrealidad
en que han rozado mis ganas sus **labios** transparentes
los **ojos** fálicos convocan a releer el Kamasutra
se descorren por mi cuello
como el **agua febril de algún astro**
y entonces despierto con todo el sobresalto
de sus manos aferrándose a la espuma
la piel y los **ojos** ampollados por la fiebre
la **boca verde**
la misma boca de antiguas letanías
de: Me marchó me ahoga la mediocridad
y le temo a la certeza del oráculo
a que brote de entre humos y vapores
un **sol distinto a nuestros ojos**
e invite a corromper toda esperanza.

De la revista **Cauce**, Año 6, No. 1 (2003)

JUAN M. GONZALEZ CABAÑAS
(1968)

I

No se te ocurra pedirle al **fuego** un pedazo de invierno.

El **fuego** nos ha hecho hombres desde las **brasas**
y si miraras bien tus manos,
te darías cuenta que todo el calor del **resplandor**
lo llevas adentro.

II

Todas las estrellas
que regalé
de nada sirvieron.
Pudo más
la **luz** de medianoche
que cien albas
en templos
de mi **sangre**.

Las estrellas que te di
pronto
las apagaste...
tu tierra y la mía
vienen siendo
un estero de ovillos
en las puertas de marzo.
Los **labios tienen ya**
muros de madrugada
entrecortando trechos.

III

Entra en mi **boca**
y arma sobre
mi **pecho**
las galaxias
que del cielo
te niegue,
llega a mi ombligo
y vierte las **lunas**
a otros ventanales
que no conozcan
el peso de los **luceros**
en el sudor
de las piernas...
—pero por Dios—
no me llegues a
los cráteres
que esconde Marte,
porque podría
convertirme en órbita
y **ensartar las agujas**
sin haber caído aún
el hilo
hasta tus **senos**.

LIDIA ANA MERIÑO HERNANDEZ
(1968)

CERTEZA DEL EXTRAVIO

He sido esa hoja que el **viento** arrastra
a su antojo, no la **seca**
punzada a los bramidos del sol,
la tierna hoja desprendida al azar
que ya no sabe del árbol
que la dejó caer;
por eso en remolinos **ardo**
y transito las tormentas
de pequeño,
a ínfimos temores,
con **sed de luz**
ante la certeza de hallar el árbol
y arrimar, por fin, su sombra a la mía.

ARCANA

Quiere la tierra
saciar el **hambre** y se ofrece,
toda esencia de hembra selvática,
lujuriosa, **incendiada por los astros**,
a mis pies.
La ignoro, mientras pueda,
aunque tenga el deseo recóndito
de ser poseída.

De Cuaderno de poesía inédito (2004)

EMILIO CARO REYES
(1969)

MUCHACHA QUE ME ODI

Hay una muchacha en la parte urbana del paisaje
que ama desesperadamente la puesta del sol

es claro que imita el desenfado del pez cuando le hablan
que ningún amante iría al mar por ese trazo
la muchedumbre no perdona tal humor público
pues solo se detiene a saludar
al Señor del **ojo herido** en la oscuridad

a ciento cincuenta metros de sus años **apuñaleados**
por las estrellas
la muchacha parece una raya precoz
con sus lindos muslos de tierra bajo el pañuelo.

JAVIER CRUZ ROQUE
(1969)

FANTASMAS

Cuando apago la **luz** puedo ver en mi interior
sentir que la soledad de la noche invade la habitación
y que en esa calma se puede palpar
el silencio latente en los rincones
rasgando sombras en las paredes.

Cuando apago la **luz** todo es distinto,
hasta el marco de mi espejo parece estar vivo,
porque el espíritu aletea detrás de mis **ojos**
cuando me miro cara a cara con el otro yo,
ese otro cuerpo de mis setenta reencarnaciones.
A **contraluz** con mis fantasmas
el **destello de la mirada** es el Karma de mi vida
y son **relámpagos** los recuerdos,
finos **destellos de un viejo sol** que se fundió en el tiempo...

Cuando apague la **luz** no quiero sentirme solo,
porque la soledad de un poeta desconocido
huele a polvo de siglos,
se encaja en las vísceras de la Muerte,
envenenando la sangre con la nada
y los pensamientos vuelan como **luciérnagas**
hasta las más recónditas **galaxias**.

ELBA POSADA PEREZ
(1969)

LA CIUDAD Y YO

Desnudos andan estos pies,
soberbios los rostros que me miran.
Perdida en el **ojo** de esta ciudad y su leyenda,
sobrevivo a fuerza de su imperio.

¿Acaso ella también habrá sentido el desamparo
que **clava y clava** como un martillo en el madero?

Envuelta en el rito de amores ya lejanos,
las lluvias que invaden noches de citas
y cristales para tantos desengaños.
También le juzga la voz del tiempo
y olvida sus tardes de guitarras y guano,
los gorriones que amanecen en los portales
tras la fuga de las **estrellas**
y el papalote alto, muy alto.

Desnudos andan los pies
sobre viejos adoquines de silencio,
pero ya no estoy sola,
la ciudad me acompaña.

De folleto del **Encuentro Provincial de Talleres Literarios.**
(Pinar del Río, 2002)

AMALINA BOMNIN HERNANDEZ
(1971)

LA LUNA Y EL COBERTIZO

Asomar la cabeza y verse trashumado
el vértigo la carne afuera el gran portal
que **parte en dos la luna**
unívoco gemelo
de los **labios más labios**
adentro procesión.

No me aten el pelo
ya no tengo tijeras
el cobertizo puede ayudarme a olvidar:
el cielo más estrecho
la aventura malsana
la **sed de los astros**
el Dios que no me absuelve
el poder
el saber.

El instinto me anima
no busquéis
no hallaréis
siempre habrá celosías
flirteos de **estrellas**
y la noche no es ella sino su rebelión
de agotarse en la estela
que va dejando el cuerpo
al mostrarse indefenso
dividido en la sombra
entre el cuerpo y la **luz**.

De revista literaria **DeLIRAS**. Año III, No. 9. Oct-Dic. 2000.

NORGE GUERRA ESQUIVEL
(1971)

C-1

No tuve ángeles,
mis **heridas las quemó el sol**,
sólo un pedazo de **espejo**
sostuve hambriento en mi mano.

No supe, si **miraste**
alguna nube se interpuso.
Debió ser la muerte,
tal vez la sombra de mis años.

Alguien dijo que eras un héroe
sosteniendo no sé cuál bandera.
La paz de una sonrisa nos llegó lejana.

Deja tranquilo el polvo de mis años,
no intentes sostener mi sombra,
pudiera **quebrarse**,
pues llevo en mí la severidad del aislamiento.

He sobrevivido en silencio
lamentando la ausencia,
el recuerdo, la nuez de tu sexo
en las **negras aguas de mi leche**.

RADELYS RODRIGUEZ SOTO
(1971)

NO TEMAS

No temas **herirte**,
de nuestra **sangre fluirá la luna**
hasta el encuentro de los genes.

No temas, amor, al trago amargo
después de amarnos,
seremos dos **cometas**
apuntalando el Universo
al acecho del sol.

Deja llenarte de mí
reposar sobre tu corazón mis torpezas
beber tu elixir,
sembrar tus **ojos** desde mi cintura,
buscar y encontrarme
—no importan las **heridas**—
en la virginidad de tu beso.

De la antología **Buscándote en el tiempo**
(Pinar del Río, 1991)

MARIO RAUL CAVEDA RIZO

(1972)

DESPUES DE LA FIEBRE

I

Cecilia vuelve a reír, cuenta células de alegría
y prepara, dulce, sus modos de saber asustar.

No sabe de la noche, la edad, la inquieta paciencia,
este giro nostálgico de **sol**,
el qué sé yo formado a su alrededor:
las partes con las que caminan sus presos,
súbditos todos, amantes uno a uno,

Cecilia vuelve a reír, perversa
y cambia de estación dejándonos con la inercia de la otra.

II

La realeza no sabe de ti y qué importa,
si me alegro cuando te veo llegar
corazón encinta
y los **ojos** del mundo en la mirada.

La realeza no sabe de ti y no importa,
si he visto, con esta **sed de luna en las pupilas**
cuánto hay del “Hola” al “Adiós”,
tiempo en el que un vestido distrae lo que soy,
desde hace poco hasta no sé cuándo.

La realeza no sabe de ti,
el aire impaciente respira profundo un instante antes
y el camino del regreso va en silencio, otro después
del “I’m leaving” oportuno.

De Rostros de la fiebre

SONIA COUSE LEDESMA
(1972)

BAJO LA PIEL DEL SILENCIO

II

Mfo el origen secreto del espacio
que retorna la **sed**.

El milagro del **viento**
sobre el alma aparta voces,
escalan el diálogo y la muerte.

El miedo cuestiona sus huellas.
Rescato el precio del vientre,
el gusto a la extraña
casa del arrepentimiento.

Me avergüenza la subasta del desamparo,
el espanto de ser **piedra**
ofreciendo al **viento** malabares.

Escribo epitafios
que conmueven la **luz**.

Mi camino es una miseria para obsequiarme.
La perfección reniega.
Simulacro de días
es el alto precio del abismo.
Nadie corta el cordel,
el rumor que inclina
apetitos a la noche.

Las **constelaciones** del profeta
cuidan el árbol,
atraviesan papeles,
quedan dispersas entre curvas.

ARIEL CRUZ HERNANDEZ
(1972)

LLOVIZNA

Las **constelaciones** que habitan
el curso de los años
quedaron sin su **fragua de estrellas**
para aliviar el sueño,
justo cuando simulaba un beso inconcluso
en el deseo
condenado sin haber tocado la existencia
al torcer el rumbo a merced
de los puntos cardinales
sin la rosa náutica ni el rubor de los **astros**
deleitando la distancia.
Has devenido trayecto inconcluso,
barca **mutilada**
desmoronando sus antojos
en **aguas de súbitos fulgores**
que no lamieron ni los perros
indóviles en la huida,
mansos al engaño
siendo niño escurridizo que se **llovizna**
y me devuelve la paz de una **rosa herida**
a pesar del desafío en mi pecho
al saberte **cardo** perfumado
o mejor
nimbo a las puertas de mayo.

De Pacto con la vida (2005)

ERNESTO M. LLAMBIA RODRIGUEZ
(1972)

YO SOY EL QUE CONSTRUYO PUENTES

Presto a desenfrenar esta vida y lanzar a las sombras
clamo por los que inventaron **la muerte**
sobre los perfectos rostros del agua
Alguien conoce este silencio que la miseria viste
y cae de los techos
y toca a nuestras puertas
Mañana puede ser el día de los resucitados
El aire grita un nombre que **clava** a mis espaldas
y no entiendo el idioma del **rocío** en mi frente
el cansancio de estas manos que han medido la tierra
Soy el que construyó puentes sobre las profundidades
el mismo que viaja por las ventanas
Yo habría dejado mi plato en una esquina del olvido
habría tocado mi **flauta para convocar el sol** detrás del alba
Sólo pido que transcriban mis huesos al calendario
quién escucha: nadie está detrás de la puerta
el silencio me llama.

SAMUEL CRUZ GUEDES
(1973)

VIRGEN

Una impresión de terciopelo en el aire
virgen la **luz** rodea
tus volúmenes y angustias
es mentira
tanteo el borde estúpido del amor.

Así murió Chalterton por su gusto
sucio en la última hora

pero una muerte gótica
no tiene relación contigo
no habría **sol tras tus labios**.

Cierra la boca no aparentes
así pesas lo mismo que un **cuchillo**
me hundo en tu **saliva**
ahora que dibujas una acuarela torpe
como un grito
grito que me olvida
 nunca
 Virgen.

JOSE FELIX LEON
(1973)

ENOC DESCIENDE AL PARAISO

El ojo es el guardián
él cuida del paisaje presto al salto
para que el ciervo **arda**
huidizo del ave
huidizo del **pez**
huidizo del hombre criatura infernal
el ojo caerá sobre ti si buscas un espacio
remota tempestad abuzará los techos
y serás algo menos que música olvidada
y la espiral la trampa en ciernes
y el horizonte de **luz** un párpado gigante
metal de los inocentes metal de los despojos
nada justifica el desastre por todos conocido
lloramos juntos por una misma muerte
la muerte del hombre
la muerte de la vida
la muerte de la muerte
¿qué defenderemos a la hora del juicio
sino la máscara de azufre en nuestros rostros
o la permanencia inmunda de la herejía?
Mortales aullidos escapan de mi pecho
en esta desesperación respirada
por todo el que habita mi misma soledad
a toda hora un **sexo de mujer**
un odre de sangre
el cuervo va conmigo en pestilentes abatidas
maldíceme en tu vientre
maldíceme en tus piernas

sálvame del desastre de lo humano
el **ojo** me persigue
el ojo es la soberbia la **estocada** el indicio
corta mi costilla con un único golpe
tengo el silencio del paisaje
cuando llora la **luna**
y mi cuerpo es el de la **serpiente**
que sale a flote sobre el mar
abismo sobre mí
ojo que me empuja al fuego de la permanencia.

De **Demencia del hijo**
(Ediciones Loynaz, 1994)

DAMIAN NAVARRO BARRIOS
(1973)

MEMORIA A DESTIEMPO

Esta noche ha puesto su precio y un agujero
para que escapen las sombras, cansadas
de silenciarse los deseos.

Pudiera esconder los muertos en este violín.
Pudiera tocar alguna música lejana
en los péndulos de otro vestido,
mas ya no importa.

Un amigo se ha ido a la guerra,
ejerce un oficio menos peligroso
con todas las dudas de creerse útil.

Qué puede importar si la distancia desanda
los fantasmas que fuiste,
besos haciéndonos el amor
cuando más calma necesitan.

Un amigo muerto o yo perdido
entre tantos crepúsculos.

Máscara es la ocasión
en que me detengo a escuchar el estallido
de la memoria que pesa en cada minuto
como esta ciudad y la poca diferencia
que va quedando entre nosotros.

Esconde tus **labios**,
un mal tiempo se avecina,
puede acarrear algún **naufragio**
y ser mayores los deseos.

Hay tanto **fuego** bajo el ala
que un hijo de la noche podría perderse
en la inmensidad de los espejos.

No hubo bancos para confesar,
palomas de nieve saboteando los balcones
ni la poca importancia de una **inmóvil** lejanía
atando palabras a este insomnio, **inmóvil** también,
porque alguien debió llevar una **luz** a la espalda
en el justo momento en que despedirse
era un rompecabezas.
Son demasiado blandas las **piedras**
y en la claridad de sus raíces
mil **luciérnagas** no limpiarán
la casa que se esconde entre el humo y el **vino**
cuando dejamos de ser nosotros **colgados de la luna**.
Ya no importa este viernes en que muero.
Definitivamente no importa
cuántos pájaros se filtran por la eternidad de tu calor
si esta tranquilidad es el abismo.

De **Al sur bestial de los delirios**
(Ediciones Loynaz, 2002)

EZEQUIEL MORALES MONTESINO
(1976)

MIENTRAS ALGUNOS TEJEN SU PROPIA LUZ

Estoy en un lugar sin sombra
en el abismo momentáneo del pasado.
Sobre las ásperas señales del miedo
que dictan los **astros**,
se deshacen lirios que atraviesan las voces
aunque se alejan leve la armadura
o las extrañas palabras del espejo,
deambulando con la imagen perpetua.
El tiempo retorna su propia **luz**
como la excitante penumbra que adoro,
intento ocupar un lugar impreciso
donde fueron aquellos,
habrá cualquier profeta
cantando melodías bajo los puentes
sin la melancolía del **viento** en contra de mis manos,
pero no subestimo la realidad
hasta que se respeten
las claves abstractas del **fuego**.

De Otra vez el cuerpo (2004)

MICHEL TEJERA HERNANDEZ
(1980)

DECISION

Pasa el tiempo y todavía observo esa puerta
que abrí y no crucé.
Desde aquí puede verse
cómo el **sol** revive el residuo nocturno,
anhelo mis **ojos** allá
y paladeo los restos que por ellos llega;
me agobia la quietud
y envidio a los que ya se fueron,
mas, la duda no encuentra dónde anidar:
es la imagen de un reflejo cercano
que insta como un **astro**
a la transición.
Así sabré el tiempo que perdí
o si debí quedarme para siempre.

De **Huellas del tiempo** (2002)

LEUNIESKY MENENDEZ
(1981)

DESCENSO AL ABISMO

Ardan antorchas, claros de infernales
pasos y rosas de mi errante vida,
qué importa ya si el alma está perdida
cuando este cuerpo no es **quemado** en males.

Esperen escoltar a los frugales
deseos y renuncien a la **herida**
que al no ver mi **sangre** ya es tenida
por ruda escarpa de **aguas siderales**.

No me sonrían con lenguas flamantes
como si a confidencias me indujesen
que eso no invoca a la justicia. Amantes

acaricien mi piel, que damas fuesen
si blancas y carnales fueran antes
de que yo las instara a lo que ofrecen.

ARMANDO ABREU RODRIGUEZ
(1984)

YA NO ES DICIEMBRE Y TU SONRISA

Ya no es diciembre y tu sonrisa
cuando el alcohol o la hierba
me hacían animal indefenso
aferrado a tus pezones como única isla.
Ya no es la lluvia y el sexo desprovisto
mientras fingías entender
el último poema.
Hace tanto, que me creció un bosque en el pulgar,
no tiene pájaros ni flores,
sólo esa música entre los árboles
y me recuerda
que en alguna parte de nosotros
cantamos para siempre un viejo blues.
Allá afuera es otra vez la lluvia de finísimos cristales,
indefensos,
y veo mujeres que se besan
como si la muerte fuera
el último silencio,
pero ya no es diciembre y tu sonrisa
y los **sueños de la salamandra bajo la lengua**
quedaron disueltos en alguna canción.
La ciudad duerme atrapada en el lienzo
como un canto de viejas melodías
agujeradas por la luna.
Ahora me pierdo en el insomnio
de los retratos difuntos
y el gato inverna en una bota,

melancólico recuerda la **brisa**
quedó la risa en las paredes,
el vuelo de una mosca
y aquel trágico final,
un tiro en el retrato.

De Cuaderno inédito de poemas (2005)

MARIENE LUFRIU RODRIGUEZ
(1987)

HOMBRE DE CERA

Así como las **piedras en el lodo**
voy hundiendo las ansias de mi **hoguera**
y te vuelves mi lúgubre quimera,
mi deidad por decirlo de algún modo.

Huyes. Te escondes en cualquier recodo.
Yo sucumbo a la sombra de la espera.
Poseete por fin, hombre de cera
que para anclar tu amor lo tengo todo.

Arráncate las ropas y la piel.
Descubre la osadía de mi juego,
que tu **inmovilidad me sabe a hiel**.

Me consume el **acíbar** de este ruego.
Olvida esa facción de amigo fiel
y di qué vas a hacer con tanto **fuego**.

De Cuaderno de sonetos (2004, inédito)

BIBLIOGRAFIA

Anuario de Poesía 1994. Ediciones Unión. Ciudad Habana.

Arias de la Canal, Fredo

Demonio, Genio e Infierno. (FAH, 2004).

Antología de la Poesía Cósmica Cubana. (FAH, 2000).

Buscándote en el tiempo. Breve antología de poesía de Pinar del Río, 1991.

Carbonell y Rivero, José Manuel

La Poesía Lírica en Cuba. Antología. (Imprenta El Siglo XX. La Habana, 1928).

Colección de la Revista Cultural **Cauce.** UNEAC de Pinar del Río, 2004.

Colección de la Revista Literaria **deLIRAS**, del autor.

Cuadernos de Encuentro-Debate Provincial de Talleres Literarios del Centro Provincial de Casas de Cultura de Pinar del Río.

De la ciudad, estación poética. Antología de poesía de Pinar del Río. (Ediciones Loynaz, 2002).

Documentos de Fondos Raros y Valiosos, de los archivos de la Biblioteca Provincial "Ramón González Coro", de Pinar del Río.

El Fígaro. Revista Universal Ilustrada, La Habana, 1918.

González Porto, Bompiani

Diccionario Literario. Tomo I.

Montaner y Simón, S. A. **Movimientos espirituales.** Barcelona, España, 1967.

Ortega Rodríguez, Gerardo. Archivo de documentos personales del poeta e historiador.

Revista Hispano-americana **Norte**. Nos. 425-426 y 427-428 de 2002 (FAH, México).

Revista **Cultura**, Guanajay. Año 2. No. 13. Abril de 1910.

Revista literaria **La Gaveta**, de la Asociación Hermanos Saíz. Oct-dic. 2002.

Revista **Pinar del Río**, del Comité “Todo por Pinar del Río”. Archivo Provincial de Historia. 1956.

Revista **Gaceta Tabacalera**. Agosto de 1955. Pinar del Río.

Periódico **Heraldo Pinareño**. Enero-Julio de los años 1953-1954. Biblioteca Provincial “Ramón González Coro” de Pinar del Río.

Seis a la mesa. Antología poética. Editorial Letras Cubanas, 1984.

Voz del valle que te canta. Antología poética de Viñales. (Ediciones Loynaz, 2001).

ÍNDICE ONOMASTICO DE LOS POETAS

Abreu Rodríguez, Armando	72
Albuin y Matos, Adonis	15
Alemaný Poch, Edmundo	7
Álvarez Baragaño Medina, José	10
Arroyo González, Felipe	37
Bengochea Escobar, Alyná	47
Bomnín Hernández, Amalina	56
Calzada Tabares, Evelyn	49
Caro Reyes, Emilio	53
Castillo Cordero, Bárbaro	48
Caveda Rizo, Mario Raúl	59
Chipi Paéz, Humberto	22
Couse Ledesma, Sonia	60
Cruz Hernández, Ariel	62
Cruz Guedes, Samuel	64
Cruz Roque, Javier	54
Díaz Cruz, Juan	24
Echevarría Velázquez, Osmany	39
Estrada Núñez, Nelson	33
Félix León, José	65
Ferro Hernández, Felipe	20
Geda Fernández, Juan J.	3
González Cabañas, Juan M.	50
Guerra Esquivel, Norge	57
Horta Hermida, Benigno	25
Iglesias Labrador, Rosa	35
León Hernández, Angela	40
Llambía Rodríguez, Ernesto M.	63
Llanes García, Pablo	5
Lufriú Rodríguez, Marienne	74
Mantilla Román, Carmen Julia	36
Marín Palacios, Mario Luis	41
Martínez Malo Valdés, Aldo	9
Mederos Mederos, José Miguel	12
Mejías Padrón, Elsa María	32
Menéndez, Leuniesky	71
Menéndez Cordero, Esteban	28

Meriño Hernández, Lidia Ana	52
Morales Montesino, Ezequiel	69
Navarro Barrios, Damián	67
Navea Rojas, Manuel Iván	29
Ortega Rodríguez, Gerardo	21
Padilla Lorenzo, Heberto	11
Padrón Barquín, J. N.	23
Peraza Ceballos, Alberto	42
Pino Fernández, Angel César	27
Posada Pérez, Elba	55
Rodríguez Noroña, José Francisco	18
Rodríguez Soto, Radelys	58
Roque Zamora, José Luis	44
Saíz Montes de Oca, Luis Rodolfo	13
Sánchez León, Floro	8
Santos Duarte, Ponciano	17
Suárez Crespo, Lorenzo	16
Tejera Hernández, Michel	70
Torres Quevedo, David	45
Valdés Roig, Ciana	4
Valdés Sánchez, Lidia Rosa	31
Valín Suárez, Luis Hugo	43
Valle González, Jorge	19
Valle Alonso, José Isabel	46
Valverde Montano, Fidel	34

INDICE GENERAL

Agradecimientos	VII
INTRODUCCIÓN	
Lorenzo Suárez Crespo	IX
Juan J. Geadá Fernández (1888-1958)	
Sine Spes	3
Ciana Valdés Roig (1895-?)	
Toda llena de sol	4
Pablo Llanes García (1901-78)	
El caimán durmiente	5
Edmundo Alemany Poch (1904-93)	
Luz interior	7
Floro Sánchez León (1910)	
Crucifixión	8
Aldo Martínez Malo Valdés (1931-2001)	
Poema X	9
José Álvarez Baragaño Medina (1932-62)	
Fausto	10
Heberto Padilla Lorenzo (1932-2000)	
Poema IV	11
José Miguel Mederos Mederos (1933)	
De sombras y de luz	12
Luis Rodolfo Saíz Montes de Oca (1938-57)	
Llantos de sal	13
Adonis Albuin y Matos (1941)	
La luna quebrada	15
Lorenzo Suárez Crespo (1943)	
Una tarde de gaviotas	16
Ponciano Santos Duarte (1944)	
Éxodo del agua	17
José Francisco Rodríguez Noroña (1945)	
Tentación	18
Jorge Valle González (1946)	
Retrato del valle	19
Felipe Ferro Hernández (1947)	
En tus ojos	20

Gerardo Ortega Rodríguez (1947)	
Me queda la muerte y su turbante	21
Humberto Chipi Páez (1948)	
Como un triángulo de luz	22
J. N. Padrón Barquín (1950)	
Asamblea de colores	23
Juan Díaz Cruz (1952)	
Meditaciones	24
Benigno Horta Hermida (1953)	
Delirio	25
Angel César Pino Fernández (1953)	
Poema V	27
Esteban Menéndez Cordero (1954-2003)	
En la agonía	28
Manuel Iván Navea Rojas (1954)	
Por momentos llego	29
Lidia Rosa Valdés Sánchez (1954)	
Esta maraña de mundo	31
Elsa María Mejías Padrón (1956)	
Dialogo a solas	32
Nelson Estrada Núñez (1956)	
Raíces	33
Fidel Valverde Montano (1956)	
Creación	34
Rosa Iglesias Labrador (1957)	
Sueño	35
Carmen Julia Mantilla Román (1957)	
Identidad	36
Felipe Arroyo González (1958)	
Salieri	37
Osmany Echevarría Velázquez (1959)	
Enigmas	39
Angela León Hernández (1960)	
Las mil y dos	40
Mario Luis Marín Palacios (1960)	
Los espejos de tu alma	41
Alberto Peraza Ceballos (1961)	
Libertad	42

Luis Hugo Valín Suárez (1962)	
Soneto	43
José Luis Roque Zamora (1964)	
De los arrecifes	44
David Torres Quevedo (1963)	
Del tiempo	45
José Isabel Valle Alonso (1964)	
Decepción	46
Alyna Bengochea Escobar (1965)	
Inútil toda pretensión	47
Bárbaro Castillo Cordero (1965)	
Iris a lo alto	48
Evelyn Calzada Tabares (1968)	
Marinas con elefantes blancos	49
Juan M. González Cabañas (1968)	
No se te ocurra pedirle al fuego	50
Lidia Ana Meriño Hernández (1968)	
Certeza del extravío	52
Arcana	52
Emilio Caro Reyes (1969)	
Muchacha que me odia	53
Javier Cruz Roque (1969)	
Fantasmas	54
Elba Posada Pérez (1969)	
La ciudad y yo	55
Amalina Bomnín Hernández (1971)	
La luna y el cobertizo	56
Norge Guerra Esquivel (1971)	
C-1	57
Radelys Rodríguez Soto (1971)	
No temas	58
Mario Raúl Caveda Rizo (1972)	
Después de la fiebre	59
Sonia Couse Ledesma (1972)	
Bajo la piel del silencio	60
Ariel Cruz Hernández (1972)	
Llovizna	62
Ernesto M. Llambía Rodríguez (1972)	
Yo soy el que construyó puentes	63

Samuel Cruz Guedes (1973)	
Virgen	64
José Félix León (1973)	
Enoc desciende al Paraíso	65
Damián Navarro Barrios (1973)	
Memoria a destiempo	67
Ezequiel Morales Montesino (1976)	
Mientras algunos tejen su propia luz	69
Michel Tejera Hernández (1980)	
Decisión	70
Leuniesky Menéndez (1981)	
Descenso al abismo	71
Armando Abreu Rodríguez (1984)	
Ya no es diciembre y tu sonrisa	72
Mariene Lufriú Rodríguez (1987)	
Hombre de cera	74
 BIBLIOGRAFÍA	 75
ÍNDICE ONOMÁSTICO DE LOS POETAS	77

Esta edición de 500 ejemplares de
ANTOLOGIA DE LA POESIA COSMICA
DE
PINAR DEL RIO

por

Lorenzo Suárez Crespo
con selección y análisis arquetípico por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en
Octubre de 2005.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Revisión de textos
Silvia Patricia Plata

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre cartulina sulfatada.